

14.ª División

SEMANARIO DEL FRENTE

AÑO II

NUM. 23



Ayuntamiento de Madrid

Todos firmes en nuestros puestos en defensa de la Libertad

¡Hijos del Pueblo!

Estamos atravesando horas decisivas. Estamos viviendo las circunstancias más interesantes, duras y trascendentales de nuestra guerra. El enemigo está volcando sobre nuestros frentes orientales un alud de hombres y de material de guerra, y con él pretende inclinar a su favor el triunfo y la victoria. Pero sus deseos se verán defraudados porque nuestros hermanos de lucha y de clases que cubren las trincheras del Este, las trincheras que cierran los pasos de Cataluña, resisten firmes y heroicos, íntimamente convencidos de que su resistencia y su tesón cuajará en frutos rotundos de victorias definitivas y de libertades ciertas.

A todos nos cumple imitar y aun superar el ejemplo glorioso que nos brindan aquellos heroicos camaradas. Sé que no necesitáis estímulos para cumplir los duros deberes que la guerra impone. Lo habéis demostrado así en múltiples ocasiones; lo habéis puesto de manifiesto una vez más en las recientes operaciones realizadas en Guadalajara, en las cuales, los héroes de la 14 superaron todas sus gestas pasadas. Pero tenéis que afirmaros cada día más en vuestras convicciones más íntimas, más queridas, en la seguridad de que vuestra firme decisión de hoy es el camino de seguras victorias.

¡Hijos del Pueblo!

En estas horas intensas y duras que atravesamos uno debe ser nuestro pensamiento, y una sola la consigna de todos los antifascistas. ¡Todos dispuestos a los máximos sacrificios para cerrar el paso a los invasores! ¡Todos formando en filas más tensas, más apretadas que nunca, para hacer posible la victoria de los trabajadores españoles!.

¡Todos en sus puestos y cada cual a cumplir con su deber!

¡Por la victoria del Pueblo!

¡Por el triunfo de la Libertad!

El Comisario de la División

M. VALLE

UN MANDO; GUTIERREZ

Si cada pueblo tiene el gobierno que merece, cada unidad militar tiene también los jefes que le corresponden. Cuando una brigada o división tiene grabado en lo más hondo una fé inquebrantable en el triunfo, cuando combate con una moral de victoria indeclinable, cuando sabe marchar en vanguardia en todos los avances, y clavar los pies sobre los campos de batalla para no retroceder nunca un solo paso; cuando es una unidad digna del pueblo, forzosamente ha de tener jefes militares que, surgidos de su entraña misma, esten a la altura de la gesta que escribe con sangre de mártires y héroes, el proletariado español.

La Catorce División, división gloriosa salida de las viejas Milicias Confederales, ha tenido desde su creación tan solo dos jefes. El primero fué Cipriano Mera. Cipriano Mera, voluntad de bronce, espíritu sereno, justiciero y viril, imprimió a la unidad características indelebiles. Cuando Mera, por méritos propios contrastados en los campos ensangrentados de lucha, pasó a mandar el IV Cuerpo de Ejército, al frente de la División apareció otro hombre del mismo corte y del mismo temple: Rafael Gutiérrez. Acaso para las multitudes de la retaguardia su nombre no dijera gran cosa.

La Organización confederal no gusta especular políticamente con los hombres salidos de sus filas, ni exhibirlos por todas partes alegremente como propaganda partidista o banderín de enganche. Pero si muchos en la retaguardia podían ignorarle, los hombres de la vanguardia, los soldados de la Catorce, le conocían perfectamente. Conocían sus dotes de mando; conocían su historia esforzada de luchas constantes; conocían su serenidad en los instantes críticos, y su valor frío e impetuoso a un tiempo, cuando había que lanzarse al asalto de las posiciones enemigas.

Sabían que era uno de los organizadores de la resistencia

en Carmona contra la traición; uno de aquellos que, con pistola y escopeta por todo armamento, exterminaron al primer tabor de regulares desembarcado en la Península; sabían de sus luchas en Extremadura, en Andalucía, en Málaga y en Madrid; sabían que era el antiguo jefe de la invicta 70 Brigada, el héroe de Brunete donde rubricó con su propia sangre la gesta de todos sus hombres. Los luchadores auténticos, los conocían muy bien. En la retaguardia podían desconocerle, Pero ellos,

los que se juegan a diario la propia vida, le sabían digno de mandar, por méritos propios, una División con el historial y los laureles de la Catorce División.

En estos meses, tanto en las horas relativamente tranquilas de la lucha de posiciones, como en las jornadas dramáticas de la última ofensiva, hubo ocasión y oportunidad de comprobar toda la valía del comandante Gutiérrez. Disciplina, energía y acierto en las tareas de organización. Impetu sereno, decisión heroica, visión clara de las operaciones en los momentos de lucha. Luchando con la superioridad de material belico del adversario, con las bandadas de pájaros negros que cruzaban sobre su cabeza, dejando caer una lluvia de fuego, la 14 ha sabido avanzar, demostrando a tímidos, prudentes y cobardes, que el factor hombre sigue siendo primordial en las guerras modernas. Y al frente de la 14, a la cabeza de una



admirable unidad de nuestro Ejército, superando a todos en acción inteligente y en valor sin límites está el mayor Gutiérrez.

Los telegramas oficiales han hablado con elogio de él. El Ministerio de Defensa, a propuesta del teniente coronel Mera, le ha otorgado la Medalla del Valor. Vale mucho esta recompensa. Pero hay otra que a Gutiérrez complace todavía más: la de saberse querido, respetado, admirado por todos, y que desde el primero hasta el último, hayan ligado su nombre al de la 14 División.

El pueblo español siempre ha luchado en defensa de su libertad e independencia.

Durante la lejana época en que los Austrias ejercían el poder en nuestro suelo, también hubo españoles que levantaron la bandera de la justicia, de la libertad y de la razón contra el rey y los extranjeros que pretendían oprimir al pueblo y derramaron su sangre generosa en defensa de su sagrada causa.

Como ejemplo de españoles viriles, de españoles que prefirieron morir antes que vivir bajo el yugo implacable de un rey, figuran los comuneros castellanos Juan Bravo, Juan de Padilla y Pedro Maldonado.

Sus figuras se agigantan a través de los tiempos y han constituido y constituirán el ejemplo palpable de que, mientras aliente un corazón español, jamás podrá ser el pueblo esclavizado y oprimido.

Durante el reinado de Carlos I se produjeron en España dos convulsiones populares de gran importancia, sobre todo la conocida por el nombre de Las Comunidades, que se extendió por toda Castilla como la llama de un incendio y estuvo a punto de aplastar definitivamente a la nobleza que tiranizaba y dominaba al pueblo.

Tuvo como origen este movimiento el descontento que produjo al pueblo la noticia del viaje del rey a Alemania para coronarse emperador de aquella nación, no solamente por quedar durante su ausencia el país en manos de los extranjeros de que estaba rodeado, sino ante el anuncio de una petición de dinero a las Cortes para los gastos de viaje y coronación, cuando aun no habían acabado de cobrarse los anteriores impuestos votados por las Cortes de Valladolid.

Para tratar del subsidio se convocó a los procuradores representantes de las diversas provincias, pero no se consiguió de momento la aprobación del crédito ante la resistencia de los procuradores que representaban a las ciudades de León, Córdoba, Jaén, Toro, Zamora, Valladolid y Toledo; resistencia que basaban en que no podían consentir que el oro español cruzase la frontera española y que los extranjeros que rodeaban al rey ocupasen la mayor parte de los cargos importantes del Reino.

Se aplazó la votación para otra fecha y, al fin, debido a las intrigas y sobornos del rey y de los extranjeros de su Corte,

Luchas sociales en España durante la casa de Austria

se consiguió el ruinoso subsidio pedido.

Los procuradores que habían votado el impuesto regresaban con temor por la cuenta que del uso de sus poderes les habían de pedir los pueblos que representaban.

Debido a la altivez y rapacidad de los ministros y cortesanos flamencos, la provisión de empleos a gente extranjera y el subsidio votado a favor del rey, dió lugar a que en Toledo el regidor Juan de Padilla se alzase en armas, levantando la bandera de la razón y de la justicia; Segovia, Zamora, Madrid, Guadalajara y otras provincias se asociaron al movimiento, siendo en algunos sitios castigados los procuradores que, al votar en favor del impuesto, hicieron traición a la confianza que el pueblo había en ellos depositado. Se dió el nombre de Comunidades a las poblaciones y pueblos que se levantaron y empuñaron las armas para vengar los agravios recibidos de los ministros extranjeros y de los procuradores, y se llamó comuneros a todos los que defendían el movimiento popular. Juan Bravo, en Segovia, y Pedro Maldonado, en Salamanca, organizaron sus tropas y, al frente de ellas, se unieron al toledano Juan de Padilla para defender por la fuerza las libertades castellanas y librar a España de la opresión extranjera. El fuego de la insurrección prendió en las poblaciones de Extremadura y Andalucía, creándose en Avila una Junta directiva, que más tarde se instaló en Tordesillas.

Después de algunos combates, las tropas reales fueron batidas; los caudillos, obligados a refugiarse en el extranjero; el rey, ausente, y el regente que sustituía, oculto. Ya parecía que sólo faltaba la creación de un Gobierno vigoroso y enérgico, y, sin embargo, fué cuando empezaron a flaquear. Aquellos hombres tan impetuosos y esforzados para la pelea no tuvieron la energía capaz de encauzar la revolución y gobernar. La re-

volución no se limitaba a la reforma de los abusos y a la defensa de los derechos del pueblo contra los ataques y usurpaciones de la Corona, sino que tendía a cercenar los privilegios de la nobleza y el poder de la clase aristocrática.

La Junta de Tordesillas no supo aprovechar la ocasión en que el enemigo estaba completamente derrotado; trató con nobleza de pactar con el rey unas nonrosas condiciones, entre las que figuraban el salir de los cargos públicos todos los extranjeros que los ocupaban, que les fuesen respetadas las libertades del pueblo y los fueros de Castilla y otras condiciones dignas que elevaban al pueblo a un nivel al que nunca había llegado. Pero la tregua fué aprovechada por los realistas para reorganizar sus fuerzas y la guerra continuó, aunque con ventaja para los comuneros, de los que era jefe supremo Juan de Padilla.

La guerra permaneció indecisa durante mucho tiempo, hasta que por las traiciones de varios colaboradores de Padilla y de los nobles que con ellos luchaban, y que veían en peligro sus tiránicos privilegios, los comuneros fueron derrotados en Villalar en 1521, decidiéndose la guerra a favor de los imperiales, quedando prisioneros los tres heroicos jefes, que fueron condenados a muerte y bárbaramente ejecutados.

Su suplicio fué también la muerte de las libertades de Castilla, pero los nombres de los tres mártires, Padilla, Bravo y Maldonado, que dieron sus vidas por el pueblo, están decorando, esculpidos en letras de oro, el santuario de las leyes y el sagrado recinto de la representación nacional española.

La otra convulsión social española de aquella época fué la llamada de las Germanías, o Hermandades, y tuvo por escenario el suelo levantino.

Se produjo ante la opresión en que vivía el pueblo valenciano por parte de la clase noble y aristócrata. Estos trataban a

los que llamaban plebeyos con tal orgullo, con tal insolencia y tiranía, como si fuesen esclavos, llegando a tal extremo, que el pueblo levantino, cansado de tales atropellos, se alzó en armas, arrojando de la región a toda la aristocracia y ocupando los cargos públicos que dejaron vacantes al ser expulsados.

Se formó una Junta de trece miembros, que más tarde se llamó Germanía o Hermandad. Cerca de dos años duró el movimiento, hasta que fueron derrotados por los realistas, terminando de ese modo el movimiento libertador del pueblo.

La justicia ha presidido y presidirá siempre todas las revoluciones que en beneficio del pueblo se han realizado.

Padilla, Bravo y Maldonado representaban la democracia de aquella época en que el rey y sus ministros tiranizaban al pueblo, ejerciendo su omnímodo poder absoluto. La guerra social de las Comunidades de Castilla se produjo cuando los españoles vieron asaltado su país y esquilado y empobrecido por una turba de extranjeros sedientos de oro y codiciosos de mando, que les arrebataron voraces sus riquezas y sus empleos; el rey, de quien esperaban la reparación de tantos agravios, desoyó sus quejas y atropelló sus libertades, abandonándoles para ir a ceñir una corona imperial a apartadas regiones, y, a cambio de los agasajos que había recibido, creó un exorbitante impuesto extraordinario, dejando durante su ausencia a un gobernador extranjero y débil y a unos procuradores corrompidos.

España sostiene actualmente una guerra justa y gloriosa en defensa de nuestra independencia, de nuestro progreso, de nuestra cultura y de nuestras libertades.

Al igual que los comuneros de Castilla, luchamos contra la tiranía y la opresión, y el mismo espíritu que les animaba a dar su vida por la Patria y defendiendo los derechos del pueblo, también nos anima a nosotros; y como nos asiste la razón y la justicia, con el valor de nuestros corazones y la mirada puesta en el mundo, que con asombro contempla nuestra gesta, llegaremos a conseguir la victoria definitiva, que abrirá nuevos horizontes y permitirá la formación de una nueva España, en la que todos sus hijos encontrarán paz, trabajo, justicia, cultura y libertad.

Curiosidades

Bajo la luz invisible del infra-rojo

Las «Nouvelles d'Allemagne» publican un extracto completamente inédito del libro «La guerra eléctrica», de Kurt Doberer, que aparecerá próximamente.

El 28 de agosto de 1916 Rumania declaró la guerra a Alemania. Pocas horas después el «zeppelin» alemán «L. Z. 101» tomó el vuelo hacia Bucarest. Ahora bien; cuando el dirigible se aproximó al recinto fortificado de la capital rumana y el zumbido de los motores descubrió su presencia, pudo orientarse por las posiciones de los reflectores que brillaban por todas partes, lo que le permitió cumplir la misión que tenía designada. El teniente coronel alemán Friedrich Stahl, en la reseña que hizo de este ataque nocturno, resumió en una sola frase todo aquello que la búsqueda por los reflectores tiene de problemático: «El dirigible no pudo determinar exactamente la situación de Bucarest sino en el momento en que, aproximándose a su recinto fortificado, fué reconocido por el ruido y fueron encendidos los reflectores. Estos servían prácticamente de indicadores, sin llegar a su vez a seguir al dirigible, cuya envoltura exterior estaba pintada de gris.»



Nuestros propios reflectores hacen, pues, por sí mismos lo que los aviones de bombardeo enemigos buscan obtener con sus bombas iluminadoras. Por eso los servicios de búsqueda de la defensa aérea no tienen más que una sola posibilidad. Desde el momento que emplean reflectores, es necesario que sean reflectores de luz negra.

De ahora en adelante la defensa contra el adversario se desarrollará bajo la luz invisible del infra-rojo. El «trust» alemán I. G.-Farben había logrado descubrir, entre 1919 y 1932, tres materias sensibles al infra-rojo, que permiten hacer fotografías o, si se quiere, «films» en la oscura noche. Gracias a estas placas fotográficas especiales, sobre las que se hacían fotografías a través de las nubes y de la niebla, se han descubierto las virtudes mágicas del infra-rojo. En efecto, estos rayos, aun permaneciendo invisibles para nosotros, tienen la fuerza de penetrar la niebla y las nubes diez y seis veces mejor que la luz visible. Por esto se impuso la idea de emplearlos para la defensa aérea.

Reflectores fortísimos son filtrados de manera que no emiten hacia el cielo nocturno más que esta fastidiosa luz invisible. El ojo eléctrico, unido a los reflectores, descubre los aviones y el fuego de las piezas anti-aéreas puede comenzar antes de que la ciudad oscurecida haya emitido el primer rayo de luz. En este caso, no es la placa fotográfica especial sensible al in-



fra-rojo la que sirve de ojo eléctrico, puesto que el lapso de tiempo necesario al desarrollo de las fotografías, aunque sea de algunos segundos solamente, impide toda puntería exacta de las piezas de defensa contra aviones. Se aplica más bien un dispositivo de televisión que transforma los rayos infra-rojos reflejados por los aviones enemigos y que dan la imagen, en un grupo de pasos de corriente, inmediatamente en imagen que se ilumina. Se emplean como detectores células de selenio y de telurio, susceptibles de transformar las oscilaciones de la luz infra-roja en oscilaciones de corriente eléctrica.

John L. Baird, especialista inglés de la televisión, ha realizado esta idea en 1929 con su aparato de televisión nocturna. Para la luz de arco de los reflectores empleaba carbones especiales que dan una luz particularmente intensa en ondas largas, y en seguida el reflector fué cubierto con un filtro negro.

Los Estados Unidos se han consagrado con mucha energía al perfeccionamiento del método de defensa por el infra-rojo. Durante el verano de 1935 se tuvieron indicios respecto a los ensayos emprendidos en el laboratorio del cuerpo de señalación del fuerte de Monmouth, en el Estado de Nueva Jersey. Pero los periódicos, como, por ejemplo, el New-York Times, continuaron afirmando que se guardaba siempre el más completo misterio respecto a las cua-

lidades y virtudes de los nuevos rayos y que la vigilancia del fuerte de Monmouth había sido reforzada. Solamente en agosto de 1935 las autoridades militares decidieron dejar publicar una reseña de las maniobras haciendo mención de la nueva arma de defensa.

CONSIGNAS

Responde a la confianza de tus soldados conquistando la técnica de la defensa contra el agresivo químico

Quién no soñó morir por una causa NO LA SINTIO

La vida de tus hombres depende de tus conocimientos

El agresivo químico no es tan temible si posees su técnica

La máscara es tan importante como el fusil. ¡CUIDALA!

Conserva la máscara. Ella protege tu vida

Nociones de Guerra Química

UN POCO DE HISTORIA

por LIBERRIMO



el que lleva consigo el gas. Los reactivos empleados son diversos y un imperativo de discreción nos priva de enumerarlos. Estos reactivos cambian de color ante la presencia del agresivo.

Los procedimientos fisiológicos son los basados en la acción que producen los gases en el cuerpo humano, siendo los más sensibles, puesto que se pueden percibir antes de que los gases alcancen concentraciones peligrosas para el individuo. Para la utilización de este procedimiento de detección deben escogerse personas que distingan fácilmente la presencia de los diferentes gases. Para ello se adiestran en el olor de todos ellos, color y los efectos mínimos que a cada cual le caracteriza.

La detección es de lo más importante en la guerra química, pues de su rapidez en efectuarla depende que la tropa tenga o no tiempo de protegerse contra la acción de los gases.

Juntamente con el servicio de detección deben ir unificadas las señales avisadoras de la agresión química. Estas deben ser características con el fin de que no puedan confundirse con ninguna otra. Por regla general, cada Ejército tiene una señal distinta. Estas pueden ser sirenas de gran potencia, campanas de doble T (vigas de hierro), grandes carracas, etc.

SOBRE TRATAMIENTO GENERAL DE GASEADOS

Para exponer la terapéutica a seguir con los intoxicados por

agresivos químicos, vamos a hacerlo con arreglo al orden establecido en la agrupación de los gases. Por lo tanto, nos ocuparemos primeramente de los contaminados con sofocantes.

Los intoxicados por esta clase de agresivos lo primero que necesitan es mucho reposo, por lo que hay que tener muy presente, sobre todo, el sacarlos de la zona gaseada, haciéndolo con el mayor cuidado posible y evitando todo movimiento brusco. Después se les cambia de ropa y se les calienta con mantas, botellas de agua caliente, ladrillos, planchas, etc. Se les suministra oxígeno sin presión por medio de sondas o inyecciones subcutáneas y se les lava los ojos con soluciones borizadas al 3 por 100. También se les debe de hacer sangría, que no ha de ser menor de 500 a 800 c. c. y, desde luego, repetidas. Esta debe ser practicada en el pliegue del codo, pinchando directamente la vena. El método más sencillo es servirse de una lanceta corriente, haciendo un pequeño corte en la dirección misma de la vena. Para terminar la sangría es necesario quitar la ligadura mientras la sangre continúa fluyendo, y después, con el brazo levantado, ejercer una ligera compresión con un algodón estéril, pudiendo aplicarse después un ligero vendaje compresivo. Como vomitivo casi ideal está recomendada la ipecacuana, y como tónicos cardíacos, el alcanfor, la cafeína y la estricina.

Está completamente prohibida la respiración artificial a los contaminados por sofocantes.

A los atacados de vesicantes lo primero que se hace con ellos es cambiarles con precaución toda la ropa, lavar la piel con una pasta de cloruro de cal o con una solución concentrada de jabón; lavar los ojos con agua de sal o con una solución de bicarbonato sódico al 4 por 100; también está recomendado hacer gárgaras con esta misma solución.

Cuando el agresivo forme vesículas hay que evacuar el contenido porque puede alojarse en

ellas algo de iperita, aunque el agua de la vesícula no tiene acción. También se le puede dar linimento oleocalcáreo con agua de aliviar o pomada de lanolina o coramina.

Los síntomas pulmonares son parecidos a los de la bronconeumonía. Para calmar el dolor han sido empleadas eficazmente duchas de agua caliente a la temperatura de 60° y bajo una ligera presión. El enfermo debe guardar reposo absoluto, incluso no hablar. Contra la debilidad cardíaca se debe recurrir moderadamente a los estimulantes, como el alcanfor, el vino fuerte, la cafeína e incluso el café. El tratamiento a seguir con los atacados por eslornutatorios es:

Para el fuerte dolor de cabeza que a veces producen, lo mejor es piramidón o, con un embudo, inhalaciones por la nariz de una solución de 100 partes de alcohol y cuatro de mentol.

Tan agudos son los dolores que producen estos agresivos, que a veces impulsan al suicidio. Para calmarlos también se suele usar una pomada de 50 gramos de carbonato y vaselina en gránulas en forma de guisante para aplicarlas a la nariz. También está recomendado oler una caja que contenga cloruro de cal. Para los casos de intoxicación por vía digestiva es necesario provocar el vómito y suministrar después un ligero purgante; el paciente será mantenido a dieta láctea.

Los vehículos y las camillas que han servido para el transporte de los intoxicados por estos gases deben ser mantenidos durante un par de horas al aire libre y lavados con una solución al 5 por 100 de cloruro de calcio o de cloramina. En caso de urgencia, es suficiente un lavado con agua caliente.

Los agresivos lacrimógenos no ocasionan accidentes mortales, sino pasajeros, y tienden principalmente a desmoralizar. En general, pues, se reduce el tratamiento a una desinfección, a excepción de los atacados por cloropicrina, que es un caso excepcional, pues este tóxico, a la par que lacrimógeno, es tam-

bién sofocante. El abundante lagrimeo que produce la elimina, facilitando la evacuación del tóxico, que es arrastrado por acción mecánica e hidrolizado por acción química, siendo los cuerpos resultantes inofensivos. Su eliminación se aumenta con bicarbonato o sulfato sódico, y la asepsia, con una oxidación brusca. Para destruir los gérmenes, con permanganato potásico al 1 por 4.000. Para calmar el dolor que produce, lo mejor es aplicar una pomada a base de adrenalina y estobaína.

Al atacado se le debe aislar y protegerle de la luz para que no se cierren los párpados y con esto, por la no evacuación de las lágrimas, facilitar la infección.

La cloroacetofenona y cianuro de bromobencilo se combaten con carbonato sódico al 14 por 1.000.

A los contaminados con tóxicos los primeros auxilios a aplicar son:

Si el intoxicado es de óxido de carbono, lo primero que se le hace es la respiración artificial, después la oxigenoterapia, inyección de tónicos cardíacos, sangría y transfusión de sangre.

Para los atacados con ácido cianhídrico se recomiendan baños de agua caliente, dejando fuera la cabeza y la nuca, la que se moja con agua muy fría, aun cuando, dada la acción rapidísima del tóxico, es muy raro llegar a tiempo de socorrer a los atacados. Si la respiración está detenida, es necesario inmediatamente practicar la respiración artificial e inhalaciones de oxígeno mezclado con 5 a 7 por 100 de anhídrido carbónico. También son recomendables las inyecciones de éter y de cafeína y, como antídoto, el tiosulfato sódico y una mezcla de magnesia calcinada con sales ferrosas y férricas.

Para calmar los fuertes dolores que producen las quemaduras de los incendiarios se toma cafeína, opio, o café bien concentrado.

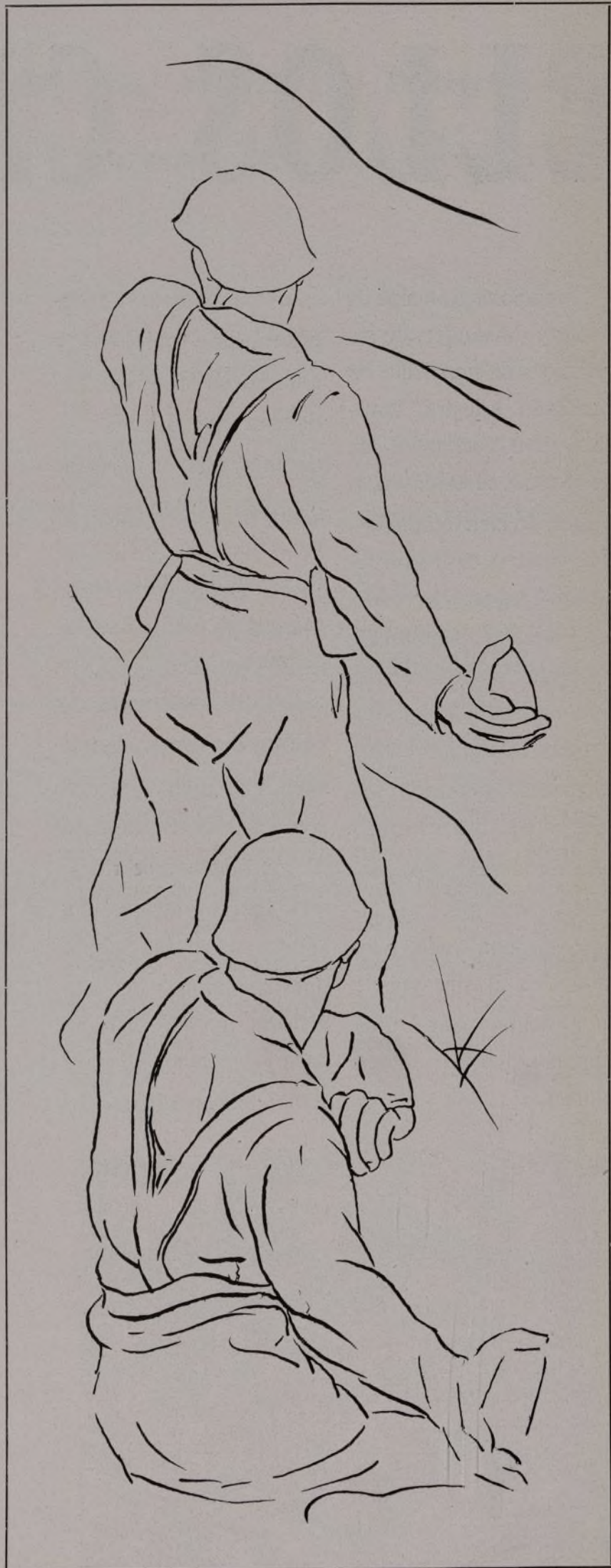
(Continuará)

Sonó el clarín del combate
—¡Arriba, Catorce! ¡Arriba!
Monta pronto los fusiles,
que te han llamado con prisa.
¡Comandante! Ordena pronto
que tu Catorce esté lista.
—La Catorce División
sólo espera la consigna
—La consigna es: ¡Avanzar!
—Aquí las Brigadas mías,
¡Gloriosa Setenta! En marcha;
de frente, a la Moratilla,
al Puntal del Abejar,
Saelices, La Mocasilla...,
sin detener vuestra marcha,
que «¡Avanzar!» es la consigna.
¡Noventa y Ocho! De frente,
sigue a tu madre adoptiva;
Vértice Millan te espara
con desleal jauría,
Montecillo y Calabazas,
alambradas cinco líneas,
no se interrumpa tu marcha,
que «¡Avanzar!» es la consigna.
Tú, Luzón, como en Brunete;
Román, como en Garabitas;
¡el mismo gesto de machos,
igual desprecio a la vida;
seguid honrando a la raza,
que «¡Avanzar!» es la consigna!

—Mayor, ¿quiénes son tus hombres?
¿Quién los lleva? ¿Quién los guía?
No son sólo rayo y viento,
como Agraz escribió un día.
Tus soldados son titanes
hechos de acero de lima,
forjados para la lid
en fraguas de valentía.
¿Qué fuerza oculta poseen,
que los lanza y los anima,
sin que jamás retrocedan,
por mucho que les embistan?
Dinos, Mayor, el secreto,
que el secreto que nos digas
será la mejor arenga
de la hueste antifascista.

Rafael Gutiérrez Caro,
que las demandas oía,
bajo el sudor de la frente
movió el fuego de la vista;
volvió su rostro curtido
de soles de Andalucía,
y entre el orgullo y la pena
le arrancó sangre al enigma:
—¡La moral de mis soldados!...
¡Un secreto de Salinas,
de Benigno, de Noarbe;
de los jefes que caían
saltando las alambradas
de las líneas enemigas!

UN COMBATIENTE,



ELLOS CAYERON...

Una aportación más de dolor y de sangre, de sacrificio y de heroísmo ha realizado nuestra División, han realizado los veteranos curtidos en el fragor de cien combates, a la victoria de los proletarios. Llegaron las órdenes claras y terminantes, y empujados por los mismos limpios ideales que siempre nos guían en los combates, saltamos los parapetos marchando cara a los reductos enemigos, sin una vacilación, sin una duda, buscando en el aire sereno de aquellos días rutas limpias de victorias proletarias.

Y triunfamos. Se cubrieron los objetivos y ante nuestros ojos se extienden hoy nuevos horizontes; nuevos horizontes más cercanos a la meta final de paz victoriosa, de libertades seguras por la que todos luchamos.

Quedó un cortejo de caídos, de camaradas de clase y de lucha que dieron su vida en defensa de sus limpios, de nuestros limpios ideales. Su sangre generosa jalonó nuestro camino hacia la victoria y fué ejemplo para los reacios y entusiasmo encendido en vo-

luntad de triunfo para los audaces.

Su sacrificio no será estéril. Su dolor no será inútil ni perdido. Su ejemplo perdurará en la mente de todos los leales

y su sangre, generosamente derramada, hará invencibles, serenas y firmes como su mismo sacrificio, las nuevas banderas proletarias que flotarán en los nuevos y decisivos combates.

Por nuestros caídos, por los héroes que en los últimos combates librados en tierras de Guadalajara dieron generosamente su sangre en aras del triunfo de los humildes, hemos de con-

tinuar imperturbables y firmes en el cumplimiento de los limpios y claros deberes que nuestra condición de luchadores de la libertad nos impone. Su sangre ha de ser para nos-

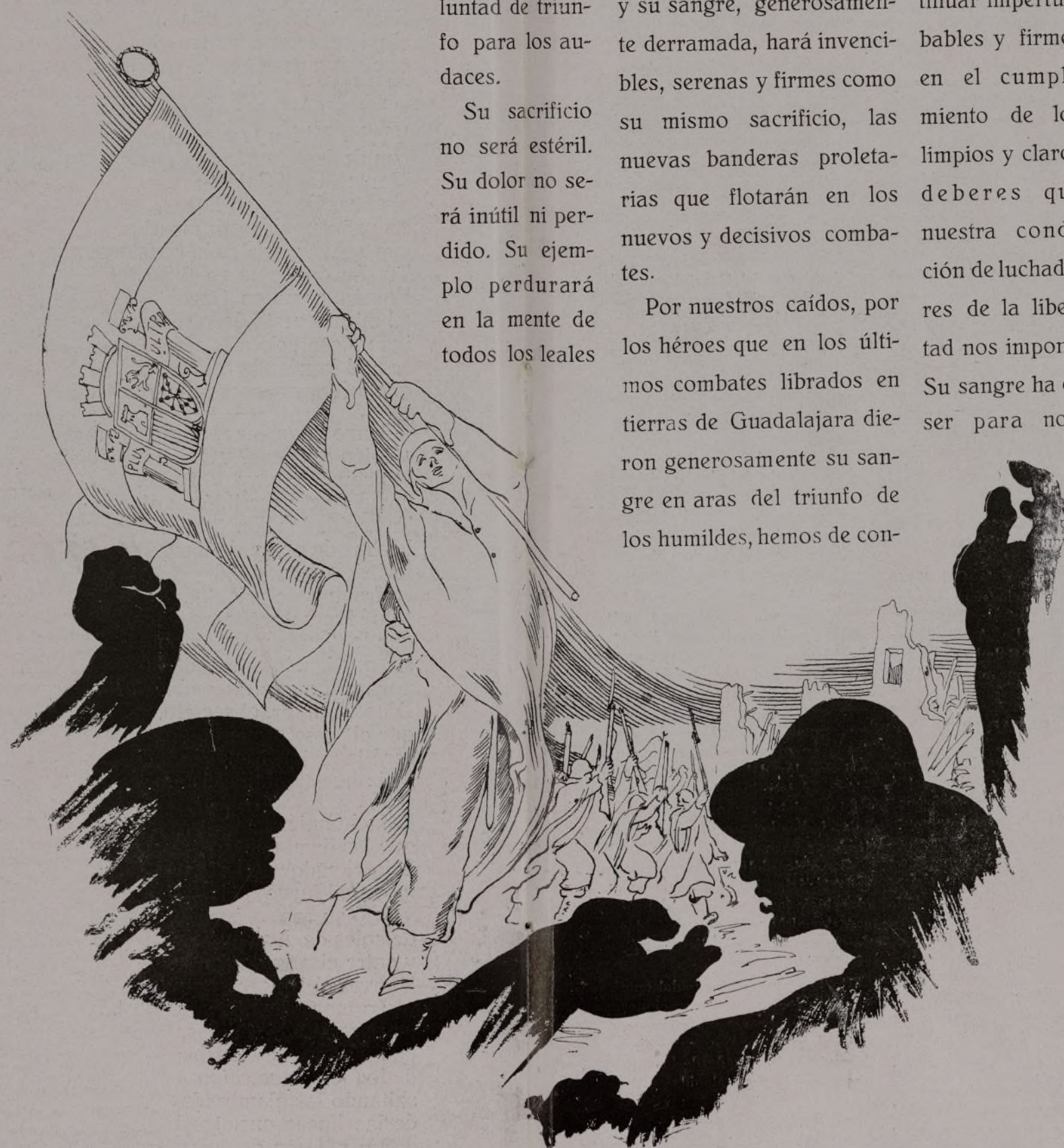
Pero el recuerdo de su muerte empujará al triunfo de nuevos combatientes

otros estímulo y fé. Su dolor debe ser impulso hacia nuevas acciones heroicas en las que triunfe la causa de los proletarios. Su sacrificio ha de ser ejemplo para todos nosotros.

Y su memoria, el recuerdo de su valor y de su abnegación, guiándonos en futuros asaltos a reductos enemigos, ha de encender nuestro espíritu en voluntad de victoria, para que las nuevas banderas de paz y de fraternidad floten enhiestas sobre las ruinas y sobre el dolor de la guerra y de la lucha, como símbolo claro de victoria y de libertad.

Ellos cayeron... Si. Pero en su caída, cara al deber y al sacrificio, dibujaron en el horizonte de nuestra Patria, el contorno magnífico, del gran monumento al Triunfo de la causa del pueblo, que

todos estamos comprometidos a rematar, poniendo como penacho señero, los nombres mil veces exaltados de aquellos que no regatearon ni su vida ni su ejemplo, en holocausto a un ideal común. Presentes, están en nuestras conciencias, e imborrables quedan en la historia rectilínea de nuestra gesta, el valor y la fé que impulsaron sus actos heroicos.



Ayuntamiento de Madrid

EJERCITO DEL CENTRO
IV CUERPO DE EJERCITO
ESTADO MAYOR

Algo sobre estacionamiento de tropas

Un cálculo aproximado sobre el número de vecinos necesarios para acantonar las diferentes unidades es el siguiente:

Un batallón, 200 vecinos.

Un regimiento de Infantería, 600.

Un escuadrón de sables, 400.

Un escuadrón de armas automáticas, 500.

Un grupo de escuadrones, 800.

Un regimiento de Caballería, 2.200.

Un grupo ligero, 1.600.

Una compañía de Zapadores, 150.

Una compañía de Telégrafos, 300.

C. G. de Brigada, 80.

C. G. de División, 150.

Las **ventajas** del acantonamiento son:

Evitar que el personal y ganado deba permanecer a la intemperie, protegiéndole de las temperaturas excesivas y proporcionándole mayor descanso.

Conservar mejor las armas, equipos y material.

Permitir ocultar mejor la unidad a la observación aérea enemiga.

Se pueden aprovechar más fácilmente recursos locales.

Los mandos están en mejores condiciones para su funcionamiento.

Los **inconvenientes** que presentan son:

Vincular el estacionamiento a los lugares habitados.

Disemina demasiado las tropas y es difícil mantener los vínculos orgánicos.

Dificulta, por tanto, el empleo táctico de la unidad.

Exige mayor servicio de seguridad; se prestan mejor al espionaje y la reunión, en caso de alarma, es más lenta.

Es decir, alojamientos cómodos, pero desfavorables para el empleo de las tropas, para la seguridad y la disciplina.

c) ACANTONAMIENTO, VIVAC O SISTEMA MIXTO

Cuando la capacidad de alojamiento de una zona relativamente pequeña sea insuficiente se aprovecharán al máximo los locales próximos a la ruta para acantonar, vivaqueando el resto de la tropa en las inmediaciones.

El cálculo es de 40 a 50 hombres por habitante, lo que supone estacionar una gran unidad en zonas tres o cuatro ve-

ces más pequeñas que las consideradas en los casos anteriores.

Es necesario contar con cuatro o cinco pueblos, al menos, por División, para que no sea muy elevado el número de tropas que deba vivaquear.

Este sistema, muy usado en la práctica, presenta la ventaja de poder utilizar cuantos recursos ofrece una zona, sin extenderse demasiado, pudiéndose conciliar las exigencias de comodidad, descanso, disciplina, seguridad y el empleo de las tropas.

ELECCION DEL SISTEMA DE ESTACIONAMIENTO

A cada G. U. o agrupación de tropas de cierta importancia se le designa una **zona de estacionamiento**, que se reparte entre las diversas unidades que componen aquéllas, adoptando alguno de los sistemas a que antes nos hemos referido, teniendo en cuenta, según se ha dicho, que la distancia a que se encuentre el enemigo y la situación táctica serán las que determinen la adopción de uno u otro sistema.

Lejos del enemigo, cuando no haya responsabilidad de encuentro, es indudable que predomina sobre otra consideración la del máximo reposo y comodidad de las tropas. Se debe, por tanto, adoptar el **acantonamiento**, que es el que, bajo tal punto de vista, ofrece mejores condiciones.

Serán ocasiones en que se podrán acantonar durante las reuniones de concentración en las primeras marchas hacia el enemigo, siempre que éste, como decimos, se encuentre a gran distancia; durante un armisticio y cuando tropas que han sufrido mucho en los combates marchan a retaguardia para descansar.

Consideraciones de índole táctica pueden aconsejar al mando aumentar la densidad de los acantonamientos y hasta hacer vivaquear una parte de las tropas, empleando el **sistema de estacionamiento mixto**. Así sucede al avanzar hacia el enemigo, pues disminuyendo la profundidad de las columnas se dificulta el alojamiento de todas las tropas.

En la proximidad del enemigo, se debe dar preferencia al criterio de empleo de las tropas

sobre el de comodidad y reposo, siendo necesario mantenerla muy en la mano. Se deberá, por tanto, recurrir al vivac o campamento según se esté o no a inmediato contacto con el enemigo, escalonando las tropas según el orden que han de ocupar en el combate.

Conviene advertir que, si bien aun hoy es admisible la distinción del enemigo lejano o próximo, tratándose de fuerzas terrestres, no puede decirse otro tanto de las aéreas, ya que el radio de acción de los aparatos modernos es sumamente elevado.

Por lo tanto, respecto a la posibilidad de ataques aéreos, debemos siempre considerarnos a las inmediaciones del enemigo y adoptar, sea cualquiera el sistema de estacionamiento, todas las medidas posibles de defensa antiaérea, teniendo en cuenta los medios de que se disponga.

En cuanto a la posibilidad de ataque de alguna unidad o elemento ligero del enemigo, la situación táctica, a la que en principio nos hemos referido, indicará hasta qué punto debe proveerse e influirá sobre la adopción de las oportunas medidas de seguridad.

Orden de preferencia de los acantonamientos

La Artillería y la Caballería tienen preferencia para ocupar las alquerías, granjas, posadas, cortijos, etc. La Artillería es preferente a la Caballería, y las dos, a todo el que no sea plaza montada.

APOSENTADORES

Una vez establecida la zona de asentamiento, marcharán los ayudantes de los Cuernos, acompañados de una clase y un soldado por compañía, escuadrón o batería, y si hay que preparar rancho, irá además el furriel y dos soldados más por compañía.

Conviene emplear medios para el transporte de estos aposentadores, con el fin de que lleguen a la zona de estacionamiento con el tiempo suficiente para disponer todo antes de la llegada de las tropas.

Quando se trate de acantonar una División o unidad superior debe nombrarse una Comisión instaladora o aposentadora constituida por:

Un oficial de Estado Mayor.

Un oficial de Artillería.

Un oficial de Ingenieros.

Un oficial ayudante de Cuerpo.

Un oficial de Intendencia.

Un oficial de Sanidad Militar.

Los principales cometidos que el oficial de Estado Mayor, encargado de preparar un acantonamiento, campamento o vivac, deberá desempeñar son los siguientes:

Reconocer toda la zona señalada para estacionar, y examinadas en el Ayuntamiento las relaciones de alojamientos (en caso de acantonamiento) y enterado del estado sanitario de aquélla, hacer una subdivisión definitiva, según las órdenes que haya recibido y las exigencias de cada Arma.

Disponer lo necesario para el alojamiento del Cuartel general y de las unidades y servicios que le estén afectos.

Informado de las condiciones del agua, distribuir las fuentes, pozos, abrevaderos y lavaderos, señalando o poniendo plantones en aquellas en que el agua no sea potable.

Hacer un estudio para el establecimiento del servicio de seguridad y defensa antiaérea.

Preparar todas las disposiciones referentes a abastecimientos, enlaces, servicio interior, etc.

Comunicar a los ayudantes aposentadores de los Cuerpos la zona asignada a cada uno, así como los itinerarios para llegar hasta ella, con el fin de que aquéllos, mediante un estudio detallado de las casas o zona correspondiente, procedan a hacer una repartición análoga de sus tropas y mandos, descendiendo a todos los detalles de instalación: determinando guardias, cocinas, letrinas; poniendo carteles indicadores o abriendo entradas y pasos, etc.

Con estos detalles como base, redactará las instrucciones para el estacionamiento, que deberá someter al Mando, acompañadas de un croquis de la distribución efectuada.

En las inmediaciones del enemigo todas estas operaciones serán muy breves y, a veces, no podrán llevarse a cabo sino después de la llegada de la vanguardia a la zona elegida.

Aniceto Carracejos.

Jefe de Estado Mayor

pas

Mayor.

os.

le de

cia.

Militar.

os que

or, en-

canto-

vivae,

os si-

seña-

xami-

to las

s (en

y en-

io de

visión

es que

encias

ara el

neral

vicios

iones

ntes,

eros.

iones

a no

el es-

e se-

a.

sicio-

ntos,

e.

ntes

os la

así

egar

que

udio

a co-

acer

sus

endo

ala-

lias.

car-

en-

ase,

para

erá

das

ción

ne-

nes

es,

ino

an-

Pájaros negros

Nuestro sol, el sol de España;
lo mejor del mundo entero,
nublado está por las alas
de pájaros extranjeros.

Pájaros negros, de muerte,
que no se cazan con cepo,
que no alegran con sus trinos,
que tienen cuerpos de hierro.

Vuelan sobre las ciudades,
las aldeas y los pueblos,
destrozando en su camino
lo que pueda haber de bueno.

Sembrais los campos de muerte
que de vida estaban llenos,
y sois, miserables aves,
mantenedoras de cuervos.
Llorais pólvora y metralla
viles hijos del infierno
y desgarráis las entrañas
del honrado pueblo ibero.

Los niños, que antes reían,
hoy lloran sólo con verlos,
y las madres ¡pobrecillas!
les cobijan en sus pechos.

Nuestro sol, el sol de España;
lo mejor del mundo entero,
nublado está por las alas
de pájaros extranjeros.

Pájaros negros de muerte,
que no se cazan con cepo,
que no alegran con sus trinos,
que tienen cuerpos de hierro.

FERNANDO LOZANO.
14 DIVISION



Muy pocos insensatos se alzaron contra ella; muchos, por egoísmo, se unieron a éstos sin tener en cuenta su condición de extranjeros; hemos tenido que sufrir el horror, que tanto nos costó querer evitarlo, de presenciar una conflagración en nuestro suelo para saber apreciar lo mucho que ganamos defendiéndolo, cuánto influye en nuestro ánimo el ver plasmado en la realidad su régimen democrático; nuestro rostro, de día en día, va adquiriendo esa serenidad que sólo proporcionan los momentos que tenemos para pensar en actos dignos de ejemplo; en el caso presente, el de haber ocupado el puesto que, por ser españoles, nos legó la Historia, el de recordar que hemos contestado como hombres cuando como a bestias nos querían seguir tratando los defensores del infanticidio premeditado.

Hoy, que llevamos muchos meses luchando juntos y que

Soldados de la República

nuestras diferentes ideologías han sido fundidas en un solo crisol, democracia gubernamental, y que nadie exhibe más carnet que el de antifascista, comprendemos que ese tono tan sereno en nuestros semblantes cuando nos encontramos frente al enemigo se manifiesta por haber comprobado al conocernos que lo que tenemos de bestias únicamente lo exteriorizamos cuando nos hallamos frente a unos extranjeros fascistas que, imitando a Herodes, quieren acabar con una vida nueva.

El encontrarnos encuadrados en el Ejército español un total de hombres que excede todos los cálculos previstos y contar con una retaguardia que ha con-

seguido limar todos los enconos con la única arma manejable, la comprensión, supone una elevación moral en nuestro espíritu que recoge frutos insospechados. Nunca creímos cosa fácil el que todos los componentes de una gran nación como la nuestra, poseedora de riquezas naturales como para despertar la codicia de los Estados totalitarios, nos encontraríamos con un fusil en las trincheras al primer llamamiento de incorporación a filas hecho por el Gobierno para defender nuestra independencia territorial y las reivindicaciones que, por evolución natural y política, conseguimos en el año 1931 y que el Gobierno se disponía a en-

cauzar pasado un lapso de tiempo involuntario en febrero del año 1936.

¡Qué ejemplo para los sabios, con qué ironía sonreirá la ciencia, para disimular su sonrojo, al vernos caminar con paso firme y decidido hacia la victoria, cargados con el peso de nuestra incultura, y con el mismo propósito y tesón que el primer día de la sublevación de no retroceder ante la invasión extranjera y de hacer ver a esos españoles sin patria lo caro que están pagando el error de levantarse en armas, a las órdenes de unos militares sin alma, contra un pueblo que tenía un Gobierno legalmente constituido y que no tenía más defecto que uno: el de haber vivido como esclavo, y una virtud: la de defender sus libertades, cuando ni el ser más loco de la tierra habría cometido la torpeza de discutirse las.

M. SASTRE

70 Brigada 279 Batallón.

DESTRUCCION Y CONSTRUCCION Y UNA ANTORCHA ¡¡ESPAÑA!! QUE HOY ALUMBRA A EUROPA

¡Qué mal sonaba en los oídos de todos los bien acomodados y aquellos otros que no tenían una conciencia bien formada la palabra «revolución»! Su contenido, analizado a través de estos pensamientos, equivalía a figurarse seres malignos que poseían todas las maldades y sólo pensaban en destruir; para ellos, un hombre revolucionario era una figura diabólica, con una pistola en la mano y un puñal en la otra.

Ha llegado un momento en que todos los pensamientos puedan manifestarse libremente; los tiranos fueron tan torpes que creían a su poderío capaz de parar el aire, la lluvia o la corriente de un río. ¡Torpes! Dejan que cada pensamiento manifieste su sentir; la libertad pondrá al descubierto todo lo que el hombre desea; el que vaya desorientado, otro tendrá la misión de servirle de guía y enderezar y cultivar a los no capacitados.

Aquellos que les espantaba la palabra «destrucción» que sigan nuestra ruta; destrucción tiene en la Historia una misión que cumplir y se hace en la vida digna y precisa. La misma Historia, la vida, la existencia, las ciencias, el hombre, los gobiernos, los pueblos, fueron amantes acérrimos de la destrucción. Para ello el hombre ha inventado millares de cosas: armas, máquinas, herramientas, fuego. Y la misma Naturaleza, superior en todo al hombre, tiene sus herramientas de exterminio: vendaval, aire, tormentas, terremotos, huracanes y ciclones, que pulverizan y destruyen todo lo corroido que le estorba.

Los hombres, los gobiernos, la política y las luchas de clases, todos destruyeron. El hombre se supera y no se amolda a contemplar la obra de otro; crea y piensa, y lo que edificaron sus antecesores es destruido para edificar sobre las ruinas de otro edificio otra nueva obra al compás de la Historia y de la creación del hombre. Todo marcha igual a través de la misma evolución; en la manera de regir a los pueblos, las fórmulas que unos hombres elaboran son destruidas por otros para hacer otras nuevas.

Entramos en el siglo XX; el hombre lucha, estudia, aprende

Lo que queda atrás ¡¡fascismo!!



Esta dantesca visión, de la España ultrajada y masacrada por los esbirros del capitalismo y de la reacción, es lo que queda atrás, en el camino recto y limpio de la victoria del pueblo. Imagen cierta y ferroz que debe quedar grabada fíjamente en el corazón de todo antifascista, como estímulo, de que esto que se hundió para siempre, no puede ser nunca realidad. Sueño turbio, que desvanece un despertar preñado de ilusiones legítimas, de ansias de libertad, de renovadoras esperanzas.

Esto, que simboliza este aguafuerte secular, quedó atrás, para siempre.

y se da cuenta del papel que hasta hoy ha representado y cuáles son sus derechos, y por eso se rebela; choca con sus eternos enemigos el clero y el capital; éstos tienen creada la muralla de su fortaleza que los defiende: un ejército mercenario y cuadros de forajidos; en la dictadura de un reglamento, el pillaje y el crimen son sus normas. Y la banca, la Iglesia, el comercio, el prostíbulo y el militarismo, toda la escoria de esa fortaleza podrida se agrupa para defenderse como un águila acorralada.

Nosotros, la razón, la justicia, el trabajo y la cultura, para vencerlos; destruir todo lo que signifique su poderío, contra el dinero, el comercio de rapiña, la Iglesia y el prostíbulo; la tea que prenda y hará que todo sucumba por el fuego y la dinamita bajo el poderío de la razón y la justicia.

Y sin deshonor, como un blasón para todos los oprimidos, es un jalón el título de destructores de toda esa fortaleza corroida. Nadie con más derecho. ¡¡Era todo nuestro porque lo hicieron nuestros hermanos!!

Y ahora, llegada la hora del juicio, se asusta y sobrecoge el mundo como si hubiera visto visiones. Los mismos que destruían en España cuando los traidores a su patria se levantaron para enterrar todos los derechos a la libertad, son los que gritan: ¡Aquí estamos! Y primero sus guaridas, después sus ejércitos y hoy los planes del imperialismo italoalemán quedarán todos destruidos. Y nuestra lucha, nuestro esfuerzo, nuestro sacrificio y nuestra obra: he aquí dónde se manifiesta la admiración del mundo cuando ve lo que sobre las ruinas de los traidores vamos construyendo: un Ejército, una Aviación, una Marina, hombres cultos, hospitales, sanatorios, escuelas, fábricas, trabajo y un campo fértil labrado por la mano de los trabajadores.

Y una antorcha, ¡¡España!!, que hoy alumbra Europa.

Y esta antorcha va en las manos de los que antes destruían y hoy construyen.

PERRERE

279 Batallón.



En España, le ha salido al fascismo una carie
Ayuntamiento de Madrid

Publicaciones: «FRENTE LIBERTARIO»

NU

Las M
tura c
del E

Nada
cifras p
de las c
vicios, e
fuerzos.
una lan
unciado

Por e
Memori
sado fel
los serv
tra Divi

Recib
tiembre
29,42 p
bre, 3.5
noviem
100; en
34,56 p
el 42,61
3.493, e

Relac
nos de

Rel
de M

Bdas.	M
3	septi
3	oct
3	novi
3	dici
3	en
2	feb

Escri
sus cas
en octu
197; en
ro, 172,

Dejan
En sep
bre, 52
en dici
752, y

Eran
División
en octu
189; en
ro, 544,

Si en
ciendo
país, aq
qué má
tas del
rán tod
las Mili

NUMEROS

Las Milicias de la Cultura es una conquista del Ejército popular

Nada tan elocuente como las cifras para probar la utilidad de las cosas, el valor de los servicios, el rendimiento de los esfuerzos. Ellas dicen más que una larga disertación y hasta un ciclo de conferencias.

Por ello, y tomándolas de la Memoria correspondiente al pasado febrero, vamos a tratar de los servicios docentes en nuestra División.

Recibían enseñanza en septiembre, 2.307 compañeros, el 29,42 por 100 de ella; en octubre, 3.539, el 36,17 por 100; en noviembre, 6.663, el 67,83 por 100; en diciembre, 2.793, el 34,56 por 100; en enero, 3.564, el 42,91 por 100, y en febrero, 3.493, el 41,45 por 100.

Relación numérica de milicianos de la Cultura:

Relación numérica de Milicianos de la Cultura.

Bdas.	Meses	Núm.	Soldados por prof.	% del total
3	septiembre	59	133	30'3
3	octubre	73	134	37'4
3	noviembre	74	125	67'3
3	diciembre	76	107	34'5
3	enero	62	134	42'9
2	febrero	68	124	41'4

Escribieron por primera vez a sus casas: En septiembre, 59; en octubre, 179; en noviembre, 197; en diciembre, 193; en enero, 172, y en febrero, 178.

Dejaron de firmar la nómina: En septiembre, 645; en octubre, 522; en noviembre, 253; en diciembre, 244; en enero, 752, y en febrero, 165.

Eran de ellos nuevos en la División: En septiembre, 456; en octubre, 417; en noviembre, 189; en diciembre, 177; en enero, 544, y en febrero, 118.

Si en la guerra estamos haciendo una transformación del país, aquí la preparamos. ¿Para qué más? Una de las conquistas del Ejército popular acabarán todos reconociendo que son las Milicias de la Cultura.

H. R.

Miliciano de la Cultura de la División.

FIGURAS DE LA GUERRA

El Doctor CHACÓN #

Había pasado someramente por las páginas de nuestra revista el doctor Chacón, uno de los hombres que integran nuestro servicio de Sanidad divisionario. No hemos sido nunca partidarios de la adulación ni para los que valen poco por su carencia de inteligencia ni para aquellos de gran capacidad intelectual. Nosotros medimos a los hombres por sus dotes intelectuales, pero también por su conducta moral y su espíritu de abnegación y sacrificio en esta guerra contra el fascismo nacional e internacional, que pretende reducir a España a una colonia más de Hitler y Mussolini.

Sin embargo, a pesar de lo que anteriormente hemos expuesto, era deber nuestro hacer un retrato del doctor Chacón en las columnas de nuestra revista. Hay retratos que, como éste, por su carácter firme, su mirada profunda e inteligente, su cerebro despejado y sus virtudes morales tienen que ser conocidos por todos los combatientes de nuestra unidad.

El doctor Chacón se incorporó desde los primeros momentos de nuestra lucha contra el fascismo a las Milicias populares para prestar sus servicios de cirujano al servicio de la causa antifascista. Estuvo en Pozuelo de Alarcón cuando la gran ofensiva de unidades del Ejército regular alemán, que atacaron por aquel sector y que fueron rechazadas, produciendo gran número de bajas por parte de nuestras Milicias irregulares, pero que, si bien no eran un Ejército uniforme, tuvieron la suficiente moral, entereza y decisión para lograr una gran victoria que salvó a Madrid de la garra del invasor.

Como decíamos antes, el doctor Chacón se encontraba allí al lado de las Milicias organizadas por el Partido Sindicalista, y en su puesto de socorro preparaba a los heridos y les ponía en condiciones de ser intervenidos en el hospital que en Madrid tenía el Partido Sindicalista.

Posteriormente se trasladó a las Milicias Confederales (después 70 Brigada mixta), unidad gloriosa del Ejército popular

que había de intervenir en gestas tan grandiosas como la del Pingarrón, la de Brihuega y Brunete, donde los Ejércitos extranjeros sufrieron sus primeras derrotas, tan comentadas por los críticos militares extranjeros.

En todos estos combates, que escriben páginas de oro en el libro de nuestra historia, estuvo el doctor Chacón en los hospitales, sección de cirugía, donde practicó operaciones quirúrgicas difíciles. Gracias a las grandes dotes profesionales de este cirujano, muchos soldados puestos fuera de combate en el terreno de la batalla salvaron sus preciosas vidas para volver nuevamente sanos y salvos a empuñar las armas con más tesón y heroísmo contra las repetidas embestidas del fascismo.

La serenidad peculiar del doctor Chacón le ha permitido siempre estar constantemente

en su lugar de trabajo. Cuando la batalla de Brihuega, este gran hombre estaba destinado al equipo quirúrgico de la División en Guadalajara. Por aquel entonces la aviación fascista bombardeaba profusamente la ciudad alcarreña, teniendo como principal objetivo la destrucción de los hospitales referidos; pero el doctor Chacón no abandonó nunca su sala de trabajo para salvar a muchos soldados de una muerte cierta.

El doctor Chacón, en una palabra, es hombre que por su actuación diaria y su abolengo antifascista merece la simpatía y el afecto de todos los jefes, oficiales, comisarios y soldados de nuestra querida División. Esta es la biografía que a grandes rasgos sintetizamos, aunque quisiéramos hacerla más extensa, ya que tiene muchas facetas que no quedan reseñadas en este breve esbozo.

Jefes, Comisarios, soldados: Ejercitarse en la contención de la respiración para ponerse la careta.



Noticias históricas

La navegación y guerra marítima en la edad antigua

Fenicia, el primer pueblo navegante, construyó con las maderas del Líbano naves de remos y velas, con las que aquellos marinos se hicieron a la mar, primero, bordeando el litoral, sin separarse mucho de las costas, y después, adentrándose en el mar interior (Mediterráneo). En una de estas salidas, proa al Oeste, llegaron a la gran isla de Chipre y, bordeando la costa, a la parte sur de Asia Menor, donde encontraron la isla de Rodas; surcaron el Egeo, internaronse en el Helesponto (Bósforo y Dardanelos), descubriendo el mar Negro. Ellos fueron los que, bordeando el litoral africano, llegaron a las columnas de Hércules (estrecho de Gibraltar), considerado como el fin del mundo conocido; señores de las aguas, metieronse con aquellas débiles embarcaciones en el océano, llegando hasta las islas del Estadio (Britania) e incluso a las aguas del Báltico.

Fenicia fundó numerosas factorías en todo el litoral explorado, cediendo más tarde la supremacía marítima a Cartago, la joven y fuerte República púnica, primera que llevó la guerra a las aguas del mar.

Era entonces cuando en Occidente se enseñoreaban los cartagineses a la altura de Sicilia; las aguas del «Mare Nostrum» vieron la que podemos calificar como primera batalla naval para disputarse púnicos y siracusanos la posesión de aquella rica isla. Los siracusanos llamaron en su auxilio a Roma, que, deseosa de mostrar su poderío, venció a los cartagineses por tierra; pero en el mar, carentes de flota, eran duramente derrotados.

Una embarcación de Cartago quedó encallada en las playas itálicas, la cual sirvió de modelo para que los romanos, en sesenta días, construyeran una flota que, al mando de Dullio,

vence en la batalla de Mile a la flota cartaginesa y, más tarde, vuelve a derrotarla en Ecnomus.

Los buques romanos llevaban unos puentes provistos de garfios de hierro, que arrojaban sobre las embarcaciones enemigas, dejándolas sólidamente amarradas, obligando al abordaje, y luego, por encima de ese puente, podía librarse la batalla



igual que si fuera en tierra firme.

Desde entonces Roma quedaba dueña y señora del mar interior, empezando aquella era, que duró más de cinco centurias, en que fuera el imperio más poderoso que conocieron los tiempos antiguos.

Entre las batallas ganadas gracias al concurso de la Marina, figura la conquista de Cartago Nova (Cartagena), la ciudad más esplendorosa de los cartagineses, por el pequeño Es-

cipión «el Africano». Este figuró un ataque por tierra, partiendo de Tarragona, donde desembarcó con 11.000 soldados, y cuando los cartagineses se apreslaban a la defensa, las naves romanas enfilaron hacia el puerto de Cartago Nova, haciendo un rápido desembarco, sorprendiendo a los defensores de la ciudad, que tuvieron que rendirse.

Los buques de guerra de entonces se dividían en unirremes, birremes, trirremes, cuadrirremes y quinquirremes; este último, inventado por los focenses y adoptado por los gaditanos, fué considerado como el más práctico para la guerra naval.

Los unirremes, como su nombre indica, llevaban una hilera de remos por banda; muchos tenían también una ancha vela en el centro para usarla cuando el viento era favorable; llevaban los timones en popa, uno a cada costado.

Los birremes tenían dos órdenes de remos por banda, la mitad menos en la interior que en la superior, y colocados estos últimos en los huecos que dejaban los anteriores.

Los trirremes, tres órdenes de remos por banda; los remeros más próximos al agua se denominaban talamitas, por estar a la altura de los talamos de popa, cámara de tetrareo o pretor que mandaba el buque; los del segundo orden se llamaban zygitas, y los del tercer orden, que remaban en cubierta, a la altura del puesto de piloto o timonel, tranitas.

Los remos de los talamitas eran cortos y los remeros recibían menos paga que los otros; las portas se hallaban muy cerca de la línea de flotación del buque, aunque no tanto como para que entraran las aguas.

En tiempo de borrasca las olas ascendían hasta las portas de los remos de los zygitas y éstos se veían obligados a ta-

parlas con cueros que llevaban a este efecto.

Dice Steinitz en su obra «The Ship» (Its, orig, and progress) que los remos superiores llevaban aditamentos de plomo, al objeto de contrabalancear el gran peso de la pala, y que los remeros tenían que ser de gran corpulencia para poder efectuar este penosísimo trabajo.

Los cuadrirremes y quinquirremes tomaban estos nombres por el número de remos que llevaban colocados, pero la distribución de los mismos es difícil de comprender. Hubo una embarcación, el gigantesco buque de Ptolemeo Filopator, que tenía cuarenta órdenes de remos, algunos de veinte metros de largo, según nos cuenta Ateneo.

Trasando el tiempo, los buques cada vez llevaban menos órdenes de remos, hasta el punto de que los cuadrirremes y quinquirremes eran ya una tradición lejana, como son hoy para nosotros las galeras de la Edad Media.

Desde aquel entonces han transcurrido veintidos siglos. Ahora también surcan las aguas mediterráneas buques de guerra; aquellas naves romanas que pusieron proa a España para conquistarla y dominarla durante seiscientos años han sido sustituidas por modernísimos navíos blindados, nuevos gigantes del mar que, con sus cañones de largo alcance al servicio de ese César caricaturesco que responde por Mussolini, quiere mediatizar a la raza ibérica que, una vez más, lucha por su libertad. Pero si entonces existió una Numancia y un Viriato, hoy hay un Madrid, toda una Cataluña y un Levante que jamás serán vencidos porque son defendidos por cientos de miles de trabajadores que prefieren mil veces la muerte antes de manchar la gloriosa historia de la independencia patria.

Luis F. DE LA CALLE

Desafío

**Al comandante Ciriaco, como
otro laurel de su bravo
batallón**

Revuelta la greña gris
sobre la frente arrugada
y el entrecejo fruncido
cabe los ojos en brasa,
un campesino español
con más arrestos que canas,
en línea de parapetos
de noche monta la guardia;
los toscos puños aprieta
sobre el fusil, mientras lanzan
los combatientes contrarios
a los de acá su amenaza;
escuchan su altiveces
el pregón de la fanfarria,
y pugnan entre sus labios
las iras con las palabras,
pues de razón y de fuerza
tan pletórico se halla,
que no sabe si acudir
a la lengua o a las armas.
Entre sus hombros fornidos
el cuello robusto se alza
con tal vigor, que parece
cuña en un roble clavada,
y por el pecho gallardo,
por la amplitud de la espalda,
por sus piernas montaraces,
por su talle y por su talla,
con el atuendo de guerra
sobre su ruda prestancia,
es un dios de la campiña
hecho dios de la campaña.

—¡Rojillos!—grita un esclavo
por la tronera contraria:—
Ahora sí que ya os podéis

atar bien las alpargatas,
pues quiénes fueron en triunfo
de Irún a Gijón, aguardan
en sectores de Aragón
el claro toque de marcha.
En paseo militar
y a banderas desplegadas
ha de entrar Franco en Valencia,
lo mismo que el Cid entrara.
Pronto hollarán nuestros pies
alfombras de huerta y playa,
y entonces de no rendiros,
tendréis que echaros al agua,
porque ni os queda vergüenza
ni patriotismo, ni agallas,
y la tierra que pisáis
para enterraros no basta.

Pero el viejo le responde,
bien oiréis sus palabras:
—¡Ay, desgraciado, que luchas
tan sin razón como hablas!
Espera que te conteste
un pobre terrón de España.
Voluntario soy aquí,
mis jefes son camaradas,
y tú, recluta, traído
por la fuerza a la batalla.
Mientras estoy en el frente,
segura tengo mi casa,
y en tanto, chusma extranjera
de noche la vuestra allana
Vergüenza que no se vé,
mejor es honra que infamia,
y está la nuestra en la sangre,
como la vuestra en la cara...



Si hablamos de patriotismo,
decid si queréis la patria.
mejor que para servirla,
para ponerla en subasta,
porque de Cádiz a Irún
y de El Ferrol hasta Málaga,
dáis paso a los invasores
al grito de «¡Arriba España!»
«¡Manos arriba!» mejor
dirían vuestras gargantas,
pues bandidos españoles
y extranjeros os atracan.
Gritadle a Franco que, a veces,
las cañas se vuelven lanzas,
y puede morir de veras
siendo caudillo de farsa.
Como la espada más útil
en ocasión de batalla
no es la que más tajos dió,
sino la mejor templada,
victorias que le prestaron
por detotas nos cambiaras,
ya que no supo adquirirlas

y supimos aguantarlas.
Sitiado vence Madrid,
y con Madrid se compara
la tierra que defendemos
con crecidas esperanzas.
Vuestros ataques de ayer
serán huídas mañana,
y avances propios se hará
la resistencia pasada.

Cornicacho y gazapón,
el siervo enemigo brama:
—Mejor se descende al llano
que se sube a la montaña...
Y el viejo le desafía
con el desprecio por capa:
—Mucho más vale quien sube
que aquel que rodando baja...
—Discutiremos con plomo.
—Con roja voz de metralla
se le ha de decir a Franco:
¡se acabó lo que se daba!

J. GARCIA PRADAS.

- - RUTAS DE DEBER Y DE SANGRE - -

Los Comisarios de Guerra, en las últimas operaciones de Guadalajara, vuelven nuevamente a ser índice de heroísmo y de abnegación antifascista

En la constante superación de heroísmo y de voluntad de victoria que ponen de manifiesto los heroicos combatientes de todas las armas y de todos los cuerpos del Ejército popular, ocupan los comisarios de guerra, en toda ocasión, en las más difíciles circunstancias, un puesto destacado de honor y de sacrificio.

A golpes de sangre joven, de dolor fecundo, cumplen los Comisarios su abnegada labor. Una lista de mártires y de héroes, caídos frente al enemigo, agarrados a las alambradas es testigo y loa de la gigantesca aportación del cuerpo de Comisarios a la causa de la victoria de los proletarios. Y recientemente, en las últimas operaciones en que ha intervenido nuestra División, unos cuantos nombres más, unidos a esa lista, son prueba firme de su espíritu de sacrificio, de su voluntad de triunfo, de su esfuerzo proletario, de su espíritu revolucionario abierto a todas las abnegaciones en el cumplimiento generoso y sobrado de los más rígidos y duros deberes que la guerra impone.

Pasarán los días de dolor y de lucha, de sacrificio y de sangre. Vendrán tiempos claros, de vida limpia y serena, que se hayan olvidado ya del silbar de las balas y del estallar bronco de las granadas. Y entonces cuando los brazos proletarios y las mentes leales se dediquen a las labores de reconstrucción de todo lo destruido por esta guerra dura y cruel a que nos han llevado nuestros enemigos, un recuerdo emocionado en veneración y reconocimiento cuajará en todas las conciencias proletarias, hacia esos hombres ejemplares que con una arenga en los labios marcharon hacia el enemigo, siempre firmes, siempre heroicos, siempre dispuestos a sacrificar incluso su vida para cumplir hasta el fin con los tácitos deberes.

